

Claves en los nombres del Quijote

JOSEP M. ALBAIGÈS I OLIVART

Parece adecuado, en este año de Cervantes, hacer un breve análisis a la onomástica del **Quijote**. Un examen de los centenares de personajes y topónimos que aparecen en la obra sería tema para una extensa tesis doctoral; nos limitaremos en esta comunicación a los que más visiblemente transparentan la intención de su creador al imponerlos.

Nunca elige el autor de una novela los nombres de sus personajes al azar. En ellos tratará de introducir al lector en mundos folclóricos, históricos o ambientales, cuando no transmitir recuerdos personales o incluso claves para la interpretación de acciones o sentimientos. El *monsieur Sans-Délai* de Fígaro nos da una idea inmediata de la eficacia del expeditivo francés, en contraste con la indolencia hispánica, y el frecuente nombre de Bato ('rústico, torpe'), tan aplicado a los pastores en las obras teatrales de Lope de Vega, nos transmite el carácter de estos personajes.

No fue una excepción la obra cervantina, por la que desfila una riquísima galería de personajes, algunos reales, los más ficticios, unos tomados de la literatura anterior, especialmente la caballerescas, los más inventados por el ilustre manco de Lepanto. Sorprende que no se haya emprendido hasta ahora, que sepamos, un análisis a fondo de las intenciones de Cervantes en la elección de cada uno de estos nombres; quede al menos iniciada la tarea con este modesto trabajo.

Los nombres preexistentes ofrecen una dificultad de interpretación. La mayoría de ellos pertenecen al acervo caballeresco o al mundo clásico, y a menudo sus primitivos portadores son desconocidos por el lector de hoy, que se ve por ello incapaz de captar la nota transmitida por ellos. ¿Quién se acuerda hoy de Sacripante, el que combatiera con Fierabrás? ¿O de la legión de gigantes, brujas, encantadores y demás personajes del acervo caballeresco? Otros personajes reales son recordados a duras penas, como Perot Rocaguinarda, o en absoluto, como Jerónimo de Pasamonte. Por ello resulta sumamente difícil emprender una búsqueda de las raíces en que pudo inspirarse Cervantes para la

puesta en escena de su mundo humano, y, sobre todo, la intención última que le movió a escoger para los creados por él determinados nombres, que transmitirían conexiones desconocidas entre su vida y el de su mundo. Que otros continúen la labor, aquí únicamente iniciada.

Antropónimos

Miguel de Cervantes Saavedra.

Empecemos con el mismo autor, cuyo nombre de pila **Miguel** es netamente hebreo y aparece en el Antiguo Testamento, portado por el arcángel jefe de las cohortes celestiales que derrotó a Satanás. Del hebreo *mika-el*, ‘Dios es justo, incomparable’, o, simplemente, ‘¿Quién como Dios?’. Quizá lo hayan tenido en cuenta los que han insinuado su origen judío. En cuanto a los apellidos, ambos denotan un origen gallego en los antepasados del *Manco de Lepanto*, él escribía casi siempre **Cerbantes**, aunque toleraba no sólo **Cervantes**



Don Quijote y Sancho (Picasso)

sino incluso **Ceruantes**). Llevan este nombre nada menos que 133 entidades de población en la provincia de Lugo, y un municipio en la de Zamora. Dice Gutierre Tibón que “se considera acuñado sobre el primer *signum* visigótico *Cervantius*, derivado de *cervus*, ‘ciervo’. Pero no es imposible que el apellido fuera un simple patronímico de Servando (**Servandes*, modificado ortográficamente). En fin, **Saavedra** remacha el origen gallego, al ser originario de la provincia de Orense, del bajo latín *sala vetera*, con el significado de ‘caserío viejo, quinta vieja’. La palabra de origen gótico *sala* tenía un significado más amplio que hoy, aplicándose a cualquier casa, especialmente de campo. En cuanto a *vetera*, ‘vieja’, la hallamos también en Pontevedra, ‘puente vieja’.

Cide Hamete Benengeli. El imaginario autor del Quijote es un nombre arábigo claramente inventado por Cervantes. Su primer componente, **Cide**, es variante de *Sidi*, *Said*, o *Cid* (cf. el Cid Campeador), y significa ‘señor’. **Hamete** es una de las muchas formas que reviste el árabe *Ahmed*, de *zahmed*, ‘el más alabado’, título aplicado fundamentalmente a Mahoma y extendido posteriormente a importantes personalidades. En fin, **Benengeli** significa ‘hijo de Engel’, aunque este nombre no parece árabe de ninguna manera, y pudiera ser un simple invento derivado a partir del germánico *Engel*, ‘ángel’. De hecho, el propio Cervantes se mofa de él al llamarle, en boca de Sancho, *Cide Hamete Berenjena*.

Alonso Quijano. El nombre de pila del protagonista es **Alonso**, simple variante de Alfonso, derivado del nominativo del germánico *hathus, hilds*, ‘lucha combate, pugna’, por *all*, ‘todo, total’, y *fun*, ‘preparado, rápido’: *hathus-all-funs*, ‘guerrero totalmente preparado para el combate’ (obsérvese que con el genitivo *hilds*, daría Hildefonso o Ildefonso, considerado habitualmente como variante de Alfonso). Es el nombre más repetido en las casas reales españolas. En cuanto a **Quijano**, es un lugar en el municipio de Piélagos (Santander), pero el apellido deriva sin duda, lo mismo que **Quijada** o **Quesada**, también citados, del nombre del personaje literario, don Quijote.

Don Quijote. El nombre del héroe cervantino está inspirado en el *quijote*, pieza del arnés destinada a cubrir el muslo, en la cual pensó sin duda Cervantes. Por el lat. *coxa*, ‘cadera’, a través del catalán *cuixot*, todavía hoy aplicado a la pernera del pantalón. La palabra, por



Don Quijote y Sancho

cierto, no aparece más en toda la novela. Hay motivos para pensar que el nombre del protagonista fue elegido irónicamente, con referencia a ese elemento de la armadura aprovechando el sufijo despectivo –*ote*, que de todos modos gozaba de tradición caballeresca por Lanzarote del Lago.

Sancho Panza. La elección del nombre por Cervantes remarca la vulgaridad que inicialmente quiso imprimir al personaje. Sancho, derivación del lat. *sanctus*, ‘santo’ (alusión a la festividad de Todos los Santos), inicialmente nombre de reyes, había devenido muy popular en tiempos de Cervantes, y era propio de villanos. En cuanto al

apellido **Panza** (latín *pantex, panticis*, ‘vientre’, especialmente el muy abultado), sería un simple apodo que remarcaba la gordura de Sancho.

Aldonza Lorenzo. La dama de don Quijote tenía nombres corrientes: **Aldonza**, germánico derivado de *ald-gundi*, ‘noble y famoso’. Observemos que el nombre, en su pronunciación, acabó siendo equivalente a **Dulce** (por pérdida del prefijo aparentemente árabe *al-*, y metátesis de la *n* en *l*, como en *Lebrija/Nebrija*), lo que explica el nombre de **Dulcinea**.

En cuanto al apellido, evocaba al latín *Laurentius*, ‘coronado de laurel’ (*laurus*), es decir, figuradamente, ‘victorioso’ (pues con las hojas de esta planta se distinguía a los héroes y campeones).

Dulcinea del Toboso. Este nombre, “músico y peregrino”, evocaba sin duda a la citada equivalencia *Aldonza* = *Dulce*, rematada con la terminación adjetivadora –*ea*, que

recordaba a Melibea. Ver más adelante la nota sobre **El Toboso**. La leyenda afirma que Cervantes se inspiró para su figura en Ana Zarco, una dama local, que sería la “dulce Ana”.

La mujer de Sancho Panza. El primer misterio es el nombre de ésta. Cervantes, proclive a



Dulcinea

las confusiones en su libro, en las alusiones que hace a ella en la I Parte la llama, **Juana Panza**, y también **Juana Gutiérrez** y **Mari Gutiérrez** en un solo párrafo. Ya en la Segunda parte, donde su presencia es más abundante, aparece como **Teresa Cascajo** y **Teresa Panza**. Con todo, no son totalmente incompatibles todas estas denominaciones, pues la mujer (hija de un tal Cascajo) tomaba comúnmente el apellido del marido (como advierte el mismo Cervantes), y era frecuente la imposición en el bautismo de hasta tres nombres de pila, todos ellos muy corrientes en la época y hoy. **Juana**, femenino de Juan, procede del hebreo *yohannan*, ‘Dios es propicio, se ha compadecido’. San Juan Bautista inició su masiva difusión, que ha dado lugar a multitud de portadores célebres y arquetipos relacionados con su uso. **Mari**, hipocorístico de María, es igualmente hebreo,

hoy el nombre femenino más popular en España, pero por esta misma causa es poco frecuente solo, y es habitualmente el complemento de otro (¿Mari-Juana?). Procede del hebreo *Miryam*, para el cual se han propuesto hasta setenta interpretaciones: por citar un par de las más conocidas, el hebreo *mara*, ‘contumaz’, y el egipcio *mrym*, ‘amada de Amón’, es decir, de Dios. El nombre aparece transformado en la *Vulgata* en la actual María, cuyo uso no se popularizó hasta bien entrada la edad media por tabúes religiosos análogos a los que rodeaban los nombres de Cristo o Jesús. Finalmente, **Teresa**, muy en boga en la época por la popularidad de santa Teresa de Jesús, carece de un significado claro: es habitual considerarlo forma femenina del nombre del adivino mitológico griego *Tharesios*, que según parece, procedería de *thereios*, ‘animal salvaje’, lo que hace interpretarlo como ‘cazador’. Otros lo ven como el gentilicio de Tarasia, ilustre personaje originario de Tarento.

Pero Pérez, el Cura. Sigue Cervantes mostrando la vulgaridad de los personajes paisanos de don Quijote. **Pero** (Pedro) fue durante muchos siglos el nombre más frecuente en España (masculinización del latín *petra*, ‘piedra’, para adaptarlo al hebreo *kefas*, ‘piedra’, sobre la cual Jesús edificó su iglesia. Igual de corriente es su apellido patronímico, **Pérez** (‘hijo de Pero’).

El Barbero. En un lugar es llamado maese **Nicolás**, nombre griego, originado en *Nikólaos*, ‘victorioso en el pueblo’. San Nicolás, patrón de marinos y mercaderes, es veneradísimo en

los países nórdicos y orientales, donde su representación navideña (*Santa Klaus*, eufonizado Santa Claus) se ha fundido con el Papá Noel de los católicos. ¿Por qué este nombre, relativamente exótico? No olvidemos que cinco papas lo habían llevado, el último Nicolás V (1447-1455), lo que pudo haberlo popularizado.

Sansón Carrasco. El famoso bachiller llevaba un nombre bíblico, el último de los siete jueces de Israel, héroe nacional en la lucha contra los filisteos, invencible por su fuerza aunque sometido al fin por la astucia de una mujer, Dalila. El nombre de **Sansón** es, como tantos de la Biblia, simbólico, como prueba su interpretación: seguramente procede de *samen*, ‘fuerte’, o de *saman*, ‘destruir’. En cuanto a **Carrasco**, frecuente apellido, alude a la carrasca, ‘coscoja’, una pequeña encina (*Quercus coccifera*). Nótese que los nombres del roble, en iberorromano, se forman casi todos a partir de la base preindoeuropea *kar*, ‘piedra’, porque robles y encinas crecen esencialmente en lugares pedregosos. El nombre y el apellido, ambos evocativos de fuerza y dureza, los eligió Cervantes con cierta ironía, aclarando que el bachiller era “no muy grande de cuerpo, aunque muy gran socarrón”.

Diego de Miranda, el Caballero del Verde Gabán. **Diego** es variante de Jaime (a su vez derivación del bíblico *yah-aqob*, formado con los componentes hebreos ‘Dios’ y quizá *ageb*, ‘talón’, aludiendo el nacimiento del patriarca, que tenía asido por el calcañar a su hermano gemelo Esaú: *Yahaqob*, ‘el suplantador’ o sea el ‘sub-plantador’, pues andando los años usurparía a aquél los derechos de primogenitura), por abreviación de Santiago (Sant-Yago, Tiago, Diego), latinizado *Didacus* por influencia del griego *Didachós*, ‘instruido’. En el santoral, el nombre se ha independizado por san Diego de Alcalá. En cuanto a **Miranda**, es topónimo frecuente, aplicado a lugares con mucha vista (v. gr., M. de Azán, y M. del Castañar, en Salamanca, M. de Ebro, en Burgos, M. de Santiago, en Lugo).

Ginés de Pasamonte. El nombre de pila deriva del latín *Genesisius*, y éste del griego *genesis*, ‘origen, nacimiento’ (raíz indoeuropea *gen*, ‘generar’, de donde las voces ‘genético’, ‘generación’, etc.). *Genesisios*, ‘protector de la familia’, aunque se ha señalado el parentesco con el latín *genista*, ‘retama’, y también ‘enhiesto, derecho’ (visible en los nombres de la forma catalana Genís y de la planta, *ginesta*). **Pasamonte**, apellido-mote, es aplicado al vagabundo, que pasa los caminos y los montes. De todos modos, se ha conjeturado que Cervantes aludía con este nombre a un personaje real, Jerónimo de Pasamonte, antiguo soldado en Lepanto y cautivo en Argel. Incluso se ha dicho que es el personaje real que se esconde tras el seudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda, autor del Quijote espúreo, que, resentido por esa identificación y por hacer público su mote (Ginesillo de Paropillo), habría dedicado su insultante prólogo a Cervantes.

Cardenio, el Caballero del Bosque, y Luscinda. Se trata el primero de uno de los nombres en boga en la época, inventados basándose en cultismos latinos. Procede de *cardinus*, ‘de color amarotado’. La amada de Cardenio tiene otro nombre inventado, variante poética de Lucina o de Lucía, con la adición del sufijo *-ind*, derivación del germánico *-lind*, sufijo feminizador. Lucía deriva del latín *Lucius* (y éste de *lux*, ‘luz’), abreviatura de *prima luce natus*, ‘nacido con la primera luz’. Lucina es un gentilicio de Lucía (con el sufijo *-inus*, ‘relativo, de la familia de’, y era la diosa romana de los alumbramientos, (*Lucina*, ‘que da la

luz’), asimilada a Juno y Diana. Con estos fantasiosos nombres nos sitúa Cervantes en el mundo de la novela pastoril, propio de los personajes.

El duque y la duquesa. Manifiesta Cervantes que su “título aún no se sabe”. Ácidamente comentó Miguel de Unamuno que Cervantes se vengó de sus burlas para con don Quijote condenándolos al anonimato perpetuo.

Roque Guinart. Es uno de los pocos personajes reales que se relacionan con el Quijote. Se trata de una variación sobre el nombre de Perot Rocaguinarda (1582-1635), bandolero catalán amnistiado, quizás el único del mundo con una calle dedicada donde se manifiesta explícitamente su “profesión” (Perot lo Lladre, en Barcelona). Rocaguinarda, aglutinación de ‘Roca de Guinarda’ (germánico *win-hard*, ‘amigo fuerte’).

Doncellas más o menos afligidas. Citemos en primer lugar a la princesa **Micomicona**, nombre adoptado por la discreta **Dorotea** para sacar al caballero de Sierra Morena atrayéndole hacia la arriesgada aventura de liberar de un usurpador a su padre, el rey **Trinacrio**. La divertida palabra “mico” o similares abundaban en la onomástica festiva de la época. Así, en el torneo vallisoletano de Cuaresma de 1544 intervenía la reina Marimona de Salvajina entre otros personajes del acervo caballeresco. La doncella de la duquesa, **Altisidora**, lleva un nombre formado con Isidora (nombre griego de origen egipcio, ‘regalo de Isis’) y el prefijo ‘alto’. Su amiga **Emerencia** deriva del griego *emeris*, ‘dulce, agradable’. La infanta **Antonomasia**, heredera del reino de Candaya, indica con su nombre la excelsitud suprema (gr. *antonomasía*). **Casildea de Vandalia**, la dama del Caballero de los Espejos, equivale a “Casilda de Andalucía” (llamada en alusión a los vándalos, cf. con **Dulcinea**).

Personajes caballerescos. La mejor muestra de la fantasía del Manco de Lepanto se da en la descripción que don Quijote hace a Sancho de las manadas de corderos, que él toma por ejércitos. Dice el hidalgo a su atónito escudero:

—*Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un león coronado, rendido a los pies de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata; el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolembó, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes, que está a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta que, según es fama, es una de las del templo que derribó Sansón, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos a estotra parte y verás delante y en la frente destotro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: Míau, que es el principio del nombre de su dama, que, según se dice, es la sin par Miaulina, hija del duque Alfeñiquén del Algarbe; el otro, que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papín, señor de las baronías de Utrique; el otro, que bate las ijadas con los herrados carcaños a aquella pintada y ligera cebra, y trae las armas de los*

veros azules, es el poderoso duque de Nerbia, **Espartafilardo del Bosque**, que trae por empresa en el escudo una esparraguera, con una letra en castellano que dice así: Rastrea mi suerte.

En todos ellos se nota la ironía cervantina. **Laurcalco** es un nombre inventado (lat. *laur*, sin duda inspirado en *laurum*, ‘laurel’, y, metafóricamente, ‘victorioso’, por las hojas de laurel con que eran condecorados los vencedores; germánico *shalk*, ‘siervo’). **Micocolemo**, formado por *mico*, ‘simio’ palabra nueva y chocante en la época (cf. Micomicona), y por ‘colendo’ (del lat. *colendus*, ‘venerable’, antiguamente usado como “festivo” (‘día colendo’).

Brandabarbarán no necesita comentario: junto al venerable *brand* (germ. ‘espada’), frecuente en nombres germánicos, aparece *Barbaranus*, gentilicio de *barbarus*, ‘extranjero’. Pero el conjunto suena cacofónico y ridículo, reforzado por el estrafulario reino de **Bolicho**. Timonel es el más corriente (‘encargado del timón, guía’), y **Carcajona** es deformación algo cacofónica de Carcasona. No hablemos de la dama Miaulina, hija de Alfeñiquén, obviamente derivado de **Alfeñique**, del ár. *al-finiq*, ‘los manjares delicados’. **Pierres Papín** fue un personaje



real, de la época, un aristócrata tristemente célebre, por las palizas que les pegaba a las mujeres. Finalmente, **Espartafilardo** es un nombre que, curiosamente, se parece a “estrafulario”; en todo caso parece inspirado en la ciudad de Esparta, con el sufijo germánico masculinizador *hard*, ‘fuerte’. El **Valdovinos** carolingio es adaptación a un personaje de lo que en principio fue un nombre de municipio autodescriptivo: ‘Valle del vino’, por la producción vitivinícola del lugar.

Otros caballeros. Ahí están **Alifanfarón de Trapobana**, cuyo nombre resume el carácter sarraceno que don Quijote le atribuye: *alí*, nombre árabe, y ‘fanfarrón’, referido a la entonces legendaria isla de Trapobana, Ceilán. A él se opone el audaz **Pentapolín Garamanta**, procedente de alguna Pentápolis (grupo de cinco ciudades) y del linaje de los Garamanta, citado por Ludovico Ariosto en su *Orlando Innamorato*. Por supuesto que **Trinacrio**, el padre de la princesa **Micomicona**, es una versión de la isla de Trinacria (Sicilia, ‘la de las tres puntas’, gr. *tri-akrós*). **Mambrino**, personaje caballeresco famoso por su yelmo, originado en la tradición italiana, posiblemente ‘hombre de la niebla’ (germánico *mann*, ‘hombre’, italiano *brina*, por el latín *pruina*, ‘niebla’). Cleonardo, padre de Dorotea, lleva un nombre inventado, según costumbre de la época, modificación de Leonardo con el prefijo griego *kleo*, ‘glorioso’, y la terminación germánica *hard*, ‘fuerte’. Su famoso yelmo “que tan caro le costó a **Sacripante**”, se refiere a otro personaje de nombre fabricado, posiblemente por el latín *sacer*, ‘sagrado’, y el griego *pantos*, ‘todo). En

la retahíla de nombres que don Quijote exhibe ante las críticas incrédulas del canónigo, destacan, aparte de **Fierabrás**, la dueña **Quintañona**, la mejor escanciadora de vinos que hubo en la Gran Bretaña, **Pierres** y la linda **Magalona**, etc.

Maritornes. La famosísima moza de la venta que se aporreó con Sancho recibió un nombre simbólico bien alusivo. Ya hemos hablando antes del nombre de María, palabra que, por su abundancia, acabó significando simplemente “mujer”, como vemos en numerosos compuestos: *marisabidilla*, *marimacho*, *marizápalos*... La maritornes sería la mujer del torno, aparato que se emplea para cerner harina, y en general, la mujer que se mueve en ambientes de cocina.

Enanos y gigantes. El primero que aparece en la obra es el famoso **Caraculiambro**, cuyo nombre, que ahorra toda averiguación, no puede ser más ridículo. O a **Brocabruno de la Gran Fuerza**, en cuyo nombre se encierra el latín *brocca*, ‘de dientes salidos’, y el germánico *brun*, ‘negro’. Citemos también el gigante **Malambruno**, cuyo nombre refleja su perversidad: ‘malo’ y *bruno*, ‘negro’, asociado con el Islam. **Pandafilando de la Fosca Vista**, agresor de la pobre princesa Micomicona, recibía el apodo “por mirar siempre al revés, como si fuese bizco, y esto lo hace él de maligno y por poner miedo y espanto a los que mira”, y que no hace más que repetir el nombre, derivado del latín *pandus*, ‘torcido, que pandea’ y el vulgarismo *filar*, por ‘mirar’.

Otros personajes fantásticos. Ahí está la bruja **Urganda la Desconocida**, personaje de algún libro de caballerías, nombre que el ama trabuca, con involuntaria ironía, a **Hurgada**. Los sabios **Lirgandeo** y **Alquife**, palabra inspirada sin duda en el alquifol o zafre, óxido de cobalto utilizado por los alquimistas. **Arcalaus el Encantador**, “enemigo mortal de Amadis de Gaula y de toda su parentela” (nombre griego, *archeos-laos*, ‘pueblo antiguo’)...

Nombres musulmanes. La historia del **Cautivo** (en buena parte, autobiografía del propio Cervantes) da ocasión de que aparezcan diversos nombres musulmanes más o menos corrientes, como **Zoraida** (‘graciosa’), la enamorada del protagonista, **Agí Morato** (árabes *Hajjaj*, y *Murad*, ‘el deseado’, **Arnaúte Mamí** (arnaúte, ‘albanés’, per el verbo *arnavut*)... Otro personaje importante es **Ricote**, antiguo topónimo (*Riqut*) convertido en antropónimo.

Álvaro Tarfe. En realidad, el personaje fue creado por Alonso Fernández de Avellaneda en su Quijote apócrifo. Es el caballero granadino que encierra al hidalgo en el manicomio de Toledo. Cervantes lo retomó para hacer burla de Avellaneda. En todo caso, el nombre reproduce el del legendario moro Tarfe, muerto en desafío por Garcilaso de la Vega durante el sitio de la ciudad por los Reyes Católicos por haber profanado el nombre de María. Álvaro, del germánico *all-wars*, ‘totalmente atento’, o de *athal-ward*, ‘guardián noble’. Tarfe, versión cristiana de *Tarif*, ‘raro, desconocido’.

Topónimos

Barataria. Cervantes, en el capítulo XLV de la Segunda Parte, aclara el nombre de la famosa ínsula cuyo gobierno tantos sinsabores dio a Sancho Panza cuando dice: “Diéronle

a entender [a Sancho] que se llamaba la ínsula Barataria, o ya porque el lugar se llamaba Baratario, o ya por el barato con que se le había dado el gobierno”. No es inverosímil que Cervantes hubiera jugado con el significado del céltico *barad*, ‘engaño’, como resultó el gobierno. La tradición la asigna al lugar zaragozano de Alcalá de Ebro (literalmente, ‘fortaleza cabe el Ebro’), donde se levanta, junto al río, un monumento a su esforzado gobernador.

Campo de Criptana. Población situada a 3 km de las ruinas de Villajos. Es villa antiquísima, llamada antiguamente *Quitrana*, *Critana* o *Chitrana*, posiblemente antecedida por *Certima*, de la que tomó nombre. Fue conquistada por Tito Sempronio Graco, y tras el dominio árabe, pasó con los cristianos a las órdenes militares. La fortaleza perteneció a la Orden de Santiago y fue demolida en el siglo XV por mandato de los Reyes Católicos. La población actual, situada cerca de Alcázar de San Juan, nació en los siglos X u XI, al amparo de dicho fuerte, donde está la ermita de La Paz, llamándose simplemente *El Campo*, nombre que modificó al actual posteriormente por la comarca, al ser refundada en el siglo XVI por la misma orden de Santiago. Se sabe por los documentos de la época que en siglo XIV se llegaron a unir los dos núcleos. Fue llamada “la ciudad de los molinos de viento” (hoy sólo quedan muestras para uso del turismo), en los que se inspiró Cervantes para describir la lucha de don Quijote.

El Toboso. La interpretación del nombre de la patria de Dulcinea no ofrece dificultad: se trata de un derivado de *toba*, ‘piedra caliza, muy porosa y ligera, formada por la cal que llevan en disolución las aguas de ciertos manantiales’. Hallamos el término en más lugares de nuestra geografía, como Tobar (Burgos), El Tovar (Jaén), Tobarra (Albacete) y otros. Algunos autores, sin embargo, prefieren derivarlo de *toba*, ‘cardo borriquero’ (antigua

tîba, con el mismo origen). Es posible que Cervantes estuviera allí, e incluso en su cárcel, por cuestiones no bien aclaradas.



Monumento a Sancho Panza en Alcalá de Ebro

contendieron las siete ciudades de Grecia por Homero”. Y en efecto, así ha sucedido.

Según Avellaneda, **Argamasilla de Alba** era la patria de **don Quijote**, que Cervantes ocultó en su obra. En la localidad se halla su casa de Medrano o cárcel en que la tradición (desmentida) supone que Cervantes estuvo preso y escribió el libro (el malentendido

El pueblo de don Quijote.

Dice Cervantes al final del libro: “Este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, cuyo lugar no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendieran entre sí por ahijársele y tenerse por suyo, como

proviene de que el libro empezó a gestarse en otra cárcel). De hecho, algunos poemas en el inicio están aparentemente firmados por personas de allí. Covarrubias supuso que el étimo procede de *argillae massa*, ‘masa de arcilla’, con lo que designaría cualquier tipo de pasta empleada en construcción, y aplicable por tanto a ruinas. Sin embargo, la voz se aplicaba también con el significado de "azotea", lo que explicaría su abundancia en la toponimia hispana para designar lugares con casas provistas de cubiertas planas. La adjetivación **Alba**, ‘blanca’, alude al color de tantas poblaciones españolas, cuyas casas estaban blanqueadas con cal.

Pero hay otros candidatos. El más tradicional es **Miguel Esteban** (nombre sin duda de su fundador), localidad muy cercana al Toboso, sin otras pistas que esta proximidad. Otra es **La Puebla de Almuradiel**, que tiene un arroyo cercano (el Gigüela, que en verano reduce mucho su caudal), citado por Cervantes cuando el paje de la duquesa lleva una carta a Teresa Panza. En fin, **Villanueva de los Infantes**, más alejada, también pretende esta paternidad por el hecho de que se pasa por esa localidad para ir a Murcia, como afirma el Cura ante la princesa Micomicona.

Son vanas tales trifulcas: don Quijote pertenece a toda la Mancha, y cada lugar de ella es su patria.

Terónimos

Rocinante. El propio Cervantes nos aclara el nombre: alude a que su caballo era “rocín”, definido por el DRAE como “caballo de mala traza, basto y de poca alzada”. Don Quijote lo transforma en Rocinante, añadiéndole el sufijo activo *-ante*, expresivo de vigor y grandilocuencia (como en Júpiter Tonante), aunque es imposible dejar de advertir que también puede interpretarse como “rocín antes”.

Clavileño el Aligero. El mismo Cervantes nos aclara el nombre de este caballo volador de madera, “cuyo nombre conviene con el ser de leño, y con la clavija que trae en la frente, y con la ligereza con que camina, y así, en cuanto al nombre, bien puede competir con el famoso Rocinante”.